

Religión y prácticas económicas informales en el contexto de la Actualización del Modelo económico y social cubano.

Naile braffo conde.

Cita:

Naile braffo conde (2019). *Religión y prácticas económicas informales en el contexto de la Actualización del Modelo económico y social cubano. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/1362>



Religión y prácticas económicas informales en el contexto de la Actualización del Modelo económico y social cubano

Naile braffo conde

Resumen

En la sociedad cubana actual hay mayor presencia de una economía de mercado la cual ha desencadenado, no solo aumento de las desigualdades económicas sino también sociales. El mercado constituye, con mayor énfasis desde mediados del siglo pasado, el espacio estructurador por excelencia de las relaciones sociales en la sociedad moderna. Sociedad que se ha sustentado en una racionalidad económica mercantil, y esta, al mismo tiempo se ha respaldado en el desarrollo de una institucionalidad social que privilegia la mercantilización de los principales fenómenos y categorías sociales. La religión no ha escapado a las lógicas estructuradoras de la sociedad moderna, pero en tanto institución estructuradora en sí misma, ha evolucionado en estrecha relación con sus lógicas de producción simbólica y material. El presente estudio indagó cómo el funcionamiento de la Santería en dos familias de La Habana, posibilita que se produzcan prácticas económicas informales, a partir de las redes de relaciones estructuradas por sus miembros en función del desarrollo de las prácticas religiosas. Particularmente al interior de las prácticas religiosas de la Santería, expresión religiosa de origen africano, se sustentan y reproducen patrones de relacionamientos con un carácter económico y mercantil respaldado por lógicas y regulaciones propias, al menos para los practicantes de este sistema religioso. Se contó como punto de partida la concepción de la adaptación de las prácticas religiosas de la Santería a la cultura del mercado, de la visión no solo como conexo de apoyo espiritual sino también económico, de empleo y/o de ingresos.

Palabras claves

Religión, Regla de Ocha o Santería, prácticas económicas informales, cambio social, mercado.

Introducción

La Santería desde la última década del siglo XX tiene un mayor reconocimiento popular de sus prácticas religiosas en sentido de expansión entre los diferentes sectores de la población. Constituye una comunidad religiosa donde los miembros componen redes de



relaciones que los ayudan en el desarrollo de su vida religiosa y a enfrentar, procesos de la vida cotidiana.

La comprensión del fenómeno social que constituye actualmente la Regla de Ocha o Santería en tanto sistema religioso en extremo dinámico, llega a ser visualizado como una de las expresiones de origen africano más concreta y con fuertes relaciones económicas, dentro del complejo cuadro religioso cubano. Las lógicas económicas al interior de la Regla de Ocha o Santería, justamente por no tratarse de un espacio meramente económico, provoca que se generen nuevos sentidos.

En la actualidad, la reproducción de relaciones de intercambio económico en unión a las formas estructurales de organización de la Santería, las cuales no tienen una centralidad rígida sino ramificada en cuanto a relaciones respecta, y su funcionamiento a nivel de familias religiosas como grupo organizacional, permite un proceso de sustento y legitimación capaz de fomentar la existencia de redes socioeconómicas entre sus practicantes. Donde dichas redes favorecen el fortalecimiento de las prácticas como actividades económicas, tanto para el sustento espiritual como material, es decir, la profundización en la relación a los procesos de selectividad y/o exclusión entre los practicantes, diversificando la comercialización de bienes y servicios religiosos.

De ahí que resultó pertinente este estudio donde se planteó como objetivo general analizar como el funcionamiento de la Regla de Ocha o Santería en dos familias de La Habana (una en el municipio Cerro y otra en Diez de Octubre), posibilita que se produzcan prácticas económicas informales, a partir de las redes de relaciones estructuradas por sus miembros, en función del desarrollo de las prácticas religiosas. Para ello se trabajó con una metodología mixta y con apoyo de Análisis de Redes Sociales, debido a la fuerza que tiene los lazos de relacionamientos de los/as practicantes, para el desarrollo de las prácticas religiosas del sistema religioso en cuestión.

Breve descripción contexto socioeconómico donde se desarrollan las prácticas religiosas de la Santería

A partir del 2008 comenzó una nueva etapa de reajustes socioeconómicos en Cuba, caracterizado por una política de Actualización del Modelo económico y social, cuyas medidas fueron definidas en los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución aprobada en el VI Congreso del PCC en abril del 2011. Entre las medidas, se contempló la ampliación de actividades del sector no estatal de la economía. Con la implementación de esta medida se produce un incremento de puntos,



ya sean casas o áreas de concentración, de comercialización de diferentes aditamentos necesarios para las prácticas religiosas de la Santería, siendo los más visibles los vendedores de artículos religiosos, yerberos¹, modistas o sastres, entre otros; dato reafirmado por los miembros entrevistados y por las observaciones realizadas a los espacios económicos y comunitarios alrededor de las familias religiosas objeto de estudio.

Se observó la existencia de casas de familias practicantes de la Santería con un enfoque multifuncional como hogares² y como punto de producción, venta y servicios religiosos, elemento que sin dudas impacta en el proceso de cambios socioeconómicos al interno de este sistema religioso.

La política de ampliación del trabajo por cuenta propia, como parte de las actuales medidas, influye en la transformación de la cultura y la ideología de los diferentes actores sociales implicados en ello, no escapando el mundo religioso y sus derivados. Esta política incita variaciones en la cultura económica que traspasa tanto las prácticas religiosas como las formas de concebir a la religión y la economía por parte de los practicantes.

La concepción económica por parte de los practicantes se relaciona, por tanto, con las formas de producción de bienes y servicios religiosos, al mismo tiempo que con su comercialización; la obtención de ganancias con la realización de las prácticas y la realización de estas últimas como alternativa de solución ante las circunstancias de la vida cotidiana o de negocio rentable.

Por otro lado, toda esta realidad social ha estimulado cambios económicos y sociales que han impactado en el desarrollo de las prácticas religiosas de la Santería, lo que ha fortalecido el sentido de comercialización de éstas. Entre las más generales: el aumento de practicantes de este sistema religioso; la transnacionalización de la práctica producto de la migración cubana y el desarrollo del turismo en la Isla, y consigo la influencia del universo mercantilista dado a nivel internacional; y desarrollo de un fuerte sentido de comercio de los objetos y ceremonias que forman parte de dichas prácticas.

Redes de relaciones al interior de los grupos

A partir de las elecciones ordenadas según preferencias, de personas para la realización de las prácticas ceremoniales y/o rituales, expresadas por cada miembro de las familias religiosas objeto de estudio, se pudo identificar otras particularidades importantes del funcionamiento de estas como grupo. En principio se reconocen dos grupos fundamentales de redes, el primero y más grande -en términos de familia religiosa- el



intrafamiliar, y el segundo, a menor nivel, el extra-familiar, mezclándose ambos, pero muy bien distinguibles uno de otro.

Las redes intrafamiliares, en este caso, son de mayor número de personas, las que expresan que los miembros tienden a elegir con mayor prioridad y frecuencia, a integrantes de la propia familia religiosa. La selección se corresponde, con la noción de que la posibilidad de interacción entre las personas se debe a la cercanía funcional, a partir de la pertenencia a una misma familia religiosa. La existencia de que pocos miembros escogen a otras personas, externas a la familia religiosa, frente a que la mayoría escogen a integrantes del mismo grupo familiar, fortalece la visión de que el peso de la responsabilidad del buen funcionamiento de las familias se concentra, y depende de las relaciones internas en ellas.

En ambas familias los nodos con posición central dentro de la red son las líderes de familia, ello no es algo aislado, es debido a sus posiciones de alta jerarquía dentro del grupo, así como por los conocimientos que estas poseen. Por otra parte, justamente por el rol que desempeñan son las personas que más decisiones toman, aun cuando las ceremonias no son propiamente organizadas por ellas, es decir que aun cuando no estén en el rol de madrinan directas, en las actividades religiosas. Ello es muestra del respeto hacia ellas como jefas de familia.

En cuanto a la elección general de mujeres y hombres, no se aprecian significativas diferencias, aunque si elementos distintivos que presentan puntos interesantes. En ambos casos se muestra una tendencia a elegir personas del mismo sexo, siendo más fuerte para las mujeres que para los hombres, aun cuando en el caso de estos últimos se observa una igualdad en el primer y segundo lugar de selección, tanto de hombres como de mujeres.

Los vínculos interactivos más fuertes se producen entre personas del mismo sexo, al tiempo que las opciones electivas de personas del sexo opuesto no solo son pocas, sino que no tienen correspondencias entre ellas. Esto concuerda con las observaciones realizadas a las diferentes prácticas ceremoniales, en las que se constató la fuerte presencia de interacciones entre las mujeres a partir de que son las que más predomina, y en el caso de los hombres a partir de sus funciones como sacerdotes y el requerimiento del uso de la fuerza a consecuencia de estos roles.

A través de las observaciones se pudo constatar que en su mayoría los vínculos entre hombres y mujeres son de tipo circunstancial y motivado por intereses, es decir instrumentales, y ello se corrobora con lo antes mencionado con la falta de reciprocidad.



Según los entrevistados, de los primeros hacia las segundas media lo mencionado anteriormente, la capacidad organizativa que ellas poseen. De las mujeres hacia los hombres, según dijeron, media el uso de la fuerza, así como el rol de sacerdotes que estos llegan a realizar.

En el caso particular de la familia del Cerro la tendencia, por ambos sexos, es a vincularse mayormente con mujeres. Con más fuerza en el primer llamado, ya para segundo y tercero, continúa la prevalencia del vínculo con las mujeres, pero las relaciones, de y entre ambos sexos, comienzan a ser más equilibradas. Por su parte en la familia de Diez de Octubre las relaciones no se comportan igual. Las mujeres tienden a relacionarse más con mujeres y los hombres con los hombres, en el primer y segundo llamado.

Aun cuando los miembros de las familias religiosas plantearon que en ocasiones la edad no es significativa sino los conocimientos adquiridos, a la hora de seleccionar a las personas con las cuales trabajar, sí buscan que predominen no solo las de alto conocimientos, sino de avanzado tiempo de iniciación en las prácticas, por tanto, el tiempo de iniciación si es un elemento a considerar.

En el caso de la familia del Cerro los hombres en primer lugar tienden a relacionarse con personas de más de 10 años de iniciados, pudiera inferirse que justamente por la poca sistematicidad de participación en las prácticas religiosas, buscan el personal que no solamente está capacitado, sino que tenga una vasta experiencia en cuanto a prácticas. Para las mujeres la distribución es más equitativa en cuanto a tiempo de iniciación, lo que pudiera estar marcado por el rol de madrinas. Según se pudo observar tratan de que predominen durante las ceremonias las personas de más experiencias, pero no solo con el fin de garantizar que se realicen con calidad, sino también con el fin de garantizar la enseñanza a las personas más jóvenes.

En consonancia con los procesos socioeconómicos dados en la sociedad cubana, se encuentran la inclusión de religiosos en el sector privado de la economía, relacionado con el trabajo por cuenta propia, identificado no solo como practicantes sino también como actores proveedores de los artículos necesarios para la realización de las prácticas. La actividad económica informal se relaciona un tanto con lo anteriormente expuesto, y ello es debido principalmente a que esta relación resulta fundamental para el desarrollo de las prácticas, además de ser la única vía posible debido a la ausencia de un mercado especializado, el abastecimiento de los componentes necesarios para



las prácticas religiosas. Según expresaron la mayoría de los encuestados, al menos uno de los miembros de sus redes³ está vinculado a una de estas actividades.⁴

Como se mencionó, para la realización de las prácticas las/os santeras/os deben movilizar una serie de actores religiosos, facilitadores de diversos artículos necesarios para los procesos ceremoniales, entre ellos el vendedor de animales (animaleros), el de artículos religiosos, modistas o sastres, músicos, etc. Al indagar sobre el tema, la mayoría de los miembros encuestados manifestaron que en estos tiempos se seleccionan a estos actores en dependencia de las ofertas que ofrezcan, justamente debido a la elevación de los precios. No obstante, hubo quienes manifestaron establecer relaciones particulares con alguno de estos, especialmente porque el vínculo que los unen es familiar religioso o conocidos cercanos de varios años, y en casos muy aislados vínculos parentales.

Las redes de relación y contactos con facilitadores de los diferentes componentes y artículos necesarios para la práctica, no son únicamente estructuradas por las jefas de familia, también llegan a ser constituidas de forma independiente, por el resto de los miembros de la propia familia religiosa. Aunque señalar que, en los patrones de relacionamientos declarados, siempre hay participación de uno o más miembros de la misma familia, e incluso, al menos uno de ellos realiza actividades como actores proveedores para la práctica.

Estos patrones de relacionamientos constituyen un puntal para el desarrollo de las prácticas religiosas e influyen en el funcionamiento de las familias religiosas, como grupo organizacional, a partir de la necesidad de colectividad de este sistema religioso, debido a la no posible realización de sus ceremonias con un carácter individual. Las redes de contactos, la imbricación entre los diferentes actores que intervienen en el desarrollo del sistema religioso de la Santería, constituyen una necesidad. Por un lado, por el sin número de actividades que se realizan como parte de las ceremonias, las que requieren de personas que no solo están iniciadas, sino que posean el conocimiento de todo cuanto se realiza. Por otro, porque solo es en este propio universo donde se adquieren los artículos necesarios.

Este mundo religioso, amén de sus características, no escapa de la producción de ilegalidades, de algún modo fomenta elementos de una economía sumergida, como expresan algunos religiosos entrevistados, en la declaración de las fuentes de abastecimiento de artículos, así como a ocupación laboral respecta. La existencia de



una economía ilegal y paralela afecta los intereses del sistema religioso, o más bien, inciden en la resignificación de la religión por parte de sus practicantes.

Algunas tendencias y dinámicas socioeconómicas-religiosas

En la Santería el factor económico adquiere ciertas particularidades. Por un lado, las prácticas religiosas requieren de muchos artículos y componentes para su desarrollo. Por otro, por cuanto ejercicio religioso se realice, se recibe un pago.

Según manifestaron los practicantes de estas familias, existen quienes consideran que el iniciarse en la Santería facilita los beneficios económicos, que por demás lo relacionan con éxito religioso, es decir a mayor éxito material, mayor éxito religioso. Estas creencias pueden llegar a permear las relaciones al interior del sistema religioso, e incluso si fuese el caso, al interior del grupo familiar, al mismo tiempo que suelen deformar las conductas individuales y/o colectivas.

La capacidad de adaptación de las prácticas de la Santería a las condiciones sociohistóricas y socioeconómicas de la sociedad, trae aparejada consigo reajustes y/o transformaciones en el sentido y quehacer de estas, las que van desde variaciones continuas y aceleradas en el sistema de valores, en las motivaciones hasta los intereses y aspiraciones de sus practicantes. Al profundizar en los factores que conllevaron a ello, se pudo constatar cómo los propios religiosos reconocen características sobre el tema.

A partir de la información ofrecida por los miembros, un elemento a señalar es que hoy los efectos de estas “adaptaciones”, van en torno a la degradación y negatividad del sentido que debiera tener la práctica religiosa. Aunque el centro de esta investigación fue únicamente dos familias religiosas, del amplio número existentes en La Habana, es pertinente tomar en consideración algunos de los elementos expuestos por sus miembros. Se tuvo siempre presente que no se puede llegar a generalidades, pero sí, que son tendencias que muestran comportamientos del fenómeno religioso en la sociedad cubana actual.

La fuerte presencia de la construcción simbólico-religiosa a través de la interacción social de las personas, y las referencias a espacios externos a la propia religión, se expresa en las motivaciones que tienen las personas para iniciarse en estas prácticas. Los problemas de salud constituyen una de las principales motivaciones por la cual tradicionalmente las personas se inician, así como la tradición familiar y evitar problemas con la justicia.

No obstante, hoy se escuchan otras motivaciones que rompen con las tradicionales mencionadas anteriormente, las que fortalecen sentidos y percepciones negativas en



cuanto a presupuestos religiosos se trata, y vigorizan el carácter materialista y economicista asignado a las prácticas religiosas, como es el considerar a la religión como una vía fácil de obtención de dinero, así como para intereses o fines migratorios. De ahí el relacionar a la práctica con la comodidad económica, lo que ha generado el sentido comercial signado a las prácticas religiosas, convirtiéndose en preocupación no solo por los perjuicios al reconocimiento social de esta religión, sino por los conflictos socioeconómicos que llegan a desencadenar, tanto a nivel individual como familiar.

Desde las creencias, se destaca que hay una pérdida de la ética humana y religiosa puesto que en ocasiones llegan a tener el sentido de ser una fuente de explotación. Exponen que el/la santero/a de hoy, más que dar fe, lo que está es en búsqueda de dinero. Lo catalogan como una falta de respeto, que parte en primer lugar, fundamentalmente de madrinas y padrinos, figuras primeras que más que ofrecer salvación, guía; llegan a tener un objetivo materialista.

Según expresaron los practicantes entrevistados, las insatisfacciones y carencias materiales de algunos practicantes han consolidado y promovido el uso de la práctica con fines lucrativos, ambiciosos, a partir de la comercialización no solo de éstas sino también de artículos y componentes necesarios para el desarrollo de las prácticas rituales. El alcanzar la “cima” económica constituye un único fin para una parte de los practicantes de la Santería, aunque para ello implique engañar o explotar a aquellos que van en búsqueda de una esperanza.

En las prácticas, en consonancia con las creencias, se observa que los valores de las ceremonias y/o servicios religiosos, conocidos entre sus practicantes como derecho o acheddi pasan de tener un significado de retribución a ser la preocupación número uno para una buena parte de practicantes de hoy en día; tanto es así, que lo ven relacionado con que los valores han aumentado considerablemente en los últimos tiempos. No obstante, felizmente aún existen quienes piensan que la religión es para ofrecer una esperanza, un apoyo espiritual para la solución de problemas.

Es significativo el reconocimiento de la fuerte presencia de elementos económicos, los que llegan hacer interpretados como indicador para la práctica religiosa. El carácter económico acentúa el sentido comercial que se le están asignando a esta expresión religiosa, lo que se recalca aún más, cuando constatamos en las declaraciones de encuestados/as que las relaciones económicas al interior de la Santería son propias de la religión, al mismo tiempo que están relacionadas con la fe, y más de la mitad de la muestra manifestó que son intrínsecamente necesarias.



Sin embargo, hubo quienes las consideraban injustas e innecesarias y que ello contribuía a que existiesen criterios negativos sobre la Santería. Algunos/as de los/as miembros/as manifestaron su inconformidad, sobre todo, en que a veces se solicitan productos y artículos en cantidades innecesarias. También no faltaron quienes consideraron que todo ese mundo económico era para beneficio de madrinas/padrinos y que constituía una fuente principal de ingresos para varios. Elementos que marcan la construcción de una percepción sencillamente economicista sobre las prácticas, lo que tiende a desvirtuar la esencia religiosa de éstas.

Todo esto muestra que, aunque existe cierto consenso en el carácter económico de muchas de las prácticas de esta religión, también existe gran diversidad de criterios respecto a las lógicas y creencias que las sustentan. Tanto es así que, al indagar sobre los criterios al respecto sobre el pago de las prácticas, se constató una contraposición de visiones entre las valoraciones, como las consideradas una falta de respeto, un negocio, y los que piensan que son necesarias porque si no nadie participa. Se pudo verificar como de igual forma esta idea se sustenta en la visión que tienen estos practicantes sobre si impacta o no las condiciones socioeconómicas externas a la religión en sus procesos internos. Una ínfima representación expresó que no hay relación alguna entre la realidad socioeconómica y los cambios al interior de este sistema religioso, mientras que la mayoría manifestó lo contrario: que si existe una relación directa entre ambos procesos.

Se sostienen estos planteamientos con diferentes elementos entre los más significativos se encuentran que hay una dependencia al mercado, es decir, si suben los precios en este, se elevan los precios de los artículos necesarios para el desarrollo de las prácticas, así como la existencia de una subordinación a la realidad económica, política y cultural del país. Otro elemento fue, el poco abastecimiento en las escasas dependencias estatales, pues ello conlleva a que lo poco que haya tenga precios elevados, así como la proliferación de puntos de ventas cuentapropistas y la introducción de productos provenientes del exterior.

Fueron varios los/as santeros/as entrevistados/as que reconocieron que la práctica de la Santería se ha convertido en todo un negocio, y que en ocasiones algunos de ellos/as se han sentido influenciados/as por esta tendencia. Al mismo tiempo hay quienes confiesan que es un acto mal hecho, pero que algunas veces “no les queda más remedio” que comportarse a la par.



Como se puede visualizar, las convicciones religiosas están influenciadas por factores socioeconómicos de manera muy diversa, no solo en los aspectos estructurales sino también en las motivaciones. Evidentemente prevalecen las justificaciones para los nuevos estilos y modos de vida, los cuales potencian el fortalecimiento de una tendencia a comercializar el fenómeno religioso. No es complaciente ni beneficioso el reconocer que existe la comercialización de un “producto” espiritual, aun cuando este sostiene la fe de miles de creyentes.

En sentido general, la concepción del dinero para los/as practicantes estudiados/as, se enmarca, en que cuando una persona se inicia o hace algún tipo de ceremonia es para “limpiarse el camino”; y como lo “soltado” puede ser “recogido” por los participantes, incluyendo madrinas/padrinos, entonces ese dinero obtenido, es para ellos dotarse de las medidas necesarias para realizarse sus “limpiezas”, una vez culminadas las ceremonias.

Otro factor que influye en todo este universo lo son las redes transnacionales las que surgen de manera informal a partir de la migración cubana. Cuya intensidad de las relaciones entre los practicantes cubanos y extranjeros, a juicio de los/as entrevistados/as, depende de las condiciones económicas, laborales y del tipo de vínculo establecido.

Si bien en nuestros días la práctica religiosa se ha convertido en una especie de negocio capaz de movilizar significativas sumas de dinero, es válido señalar una vez más, que lo planteado no implica a toda la población de religiosos practicantes de la Santería en la Isla. Entonces, ¿cuáles son los factores que conllevaron que la práctica religiosa se enrumbara hacia tal situación? Influyó no solo los cambios socioeconómicos dados en el país, sino como mencionamos anteriormente, y fue, o es lo más determinante, la resignificación de estas prácticas religiosas por parte de sus seguidores, atribuyéndoles un fuerte sentido materialista por encima del espiritual.

Los procesos de selectividad de y en el grupo familiar constituyen mecanismos capaces de desencadenar lo mismo estabilidad que cambios en el desarrollo de las prácticas y/o en el propio funcionamiento de este como estructura organizacional. Lo que por demás pudiera incentivar la perduración, o no, de algunos elementos, y la variación de otros, los que estarán en dependencia de múltiples condicionantes del contexto socioeconómico en el que se desarrollen, otorgándole diferentes características a cada familia.



El espacio económico y comunitario alrededor de las familias religiosas, resultan en que las prácticas no estén divorciadas del consumo. El factor económico y el mercado siempre han tenido influencias en la subjetividad cotidiana de las personas, por lo que la/el santera/o no se encuentra ajena/o a este universo, y por consiguiente media en las dinámicas de sus relaciones sociorreligiosas y socioeconómicas.

Ideas finales...

Todos los espacios de la sociedad necesitan producirse materialmente por ello, en algún momento, se convierten en espacio económico para así poder lograr un proceso de reproducción en sí mismo como institución. Por ello la religión en tanto institución social, en tanto ideología, como bien dijera Marx, va a legitimar esas formas de reproducción no solo espiritual sino también material. De ahí que siempre existirá la relación entre economía y religión. Económico entendido, como la producción, uso y ordenamiento de la adquisición de bienes materiales o inmateriales de existencia.

Si bien el mercado no es la única forma económica, si es la más dominante y marca las formas de reproducción de la sociedad, a partir de la penetración, desde sus dimensiones de producción y distribución, del espacio económico. No solo en función de una racionalidad individual, sino en función de móviles societales, asegurando su legitimación y hegemonía.

En Cuba, si bien en la actualidad no hay una economía de mercado, cada vez con más fuerza este (el mercado) juega un papel fundamental en ella, a partir de que atraviesa dimensiones societales, aun cuando no marca todas porque existen espacios de reproducción material que se alejan de las lógicas del mercado, debido a que el Estado continúa siendo la institución garante.

En Cuba el fenómeno religioso es producto de la realidad material directa, por lo que expresa a su interior la esencia de las relaciones de producción en las que se ha venido desarrollando, de ahí la necesidad de dimensionarlo desde el punto de vista económico. Por lo que asumir que la religión está incidiendo en su proceso de comercialización o que legitima ese proceso, no permite visualizar todas las interconexiones que tienen ambas instituciones, las que pasan desde las prácticas económicas para el sustento material del propio sistema religioso como los correlatos subjetivos que sustentan esas prácticas, así como por las prácticas para la reproducción material de los practicantes.

La Regla de Ocha o Santería en tanto expresión religiosa en extremo dinámica, no ha estado exenta de estos posicionamientos, menos cuando en parte de desarrollo histórico se fue legitimando en una sociedad de mercado como fue el periodo antes del



triunfo revolucionario. Además de ser una expresión religiosa que muestra como necesita constantemente que las lógicas de producción y reproducción de sus creencias estén en relación directa con el intercambio de bienes simbólicos muy vinculados con la propia reproducción material humana.

En el caso específico de las familias religiosas se pudo constatar que hay patrones estructurales que van más allá del grupo familiar, lo cual hace que el sistema religioso pierda capacidad estructural y normativa en esas relaciones. Donde al perder esa capacidad estructuradora, entonces esa responsabilidad pasa a manos de instituciones como el mercado, lo que se traduce en el paso a la comercialización del sistema religioso. Por lo que lo estructural no va estar marcado directamente por las familias, sino que va a estar marcado por el mercado, más si lo que se necesita son elementos materiales, aún con todo el carácter simbólico que pueda encerrar. Por tanto, ello se une con otros espacios sociales como es el espacio de la reproducción material, lo que da mayor posibilidad a la comercialización, por lo que entonces estos patrones estarán marcados por la persona que ofrece la oferta. Quien no lo está haciendo por un bien caritativo sino por un bien comercial.

La religión es considerada en esta etapa, como expresión de los deseos, necesidades y preocupaciones de una sociedad y con respecto a esto se pudiera decir que funciona de dos formas contradictorias entre sí: por un lado, como portadora de esperanza y por otro, como vía de resolución de problemas económicos. Donde este último elemento se evidencia con la aparición de sentidos economicistas signados por parte de algunos de sus seguidores al transformar objetos religiosos y ritos en objetos vendibles.

La fuerte dependencia que tiene el sistema religioso al factor económico como parte de sus presupuestos socioreligiosos, no solo por la adquisición de todo lo necesario para el desarrollo de las prácticas sino ante el propio valor de uso y de cambio (entiéndase como trueque) que se le da al dinero; la no presencia de una institución rectora capaz de estandarizar las normas, prácticas y el propio accionar al interior de su aparato ritualístico, posibilita no solo que sean permeados los sentidos de religiosidad sino también el reacomodo a las condiciones sociohistóricas y socioeconómicas de la sociedad en la que se inserta. De ese modo la organización en grupos religiosos, espacio que se acomoda no solo a esas condiciones reales de existencia sino a las propias pautas establecidas por el líder del mismo; así como la propia resignificación por parte de sus seguidores a partir de sus propias condiciones de vida material y espiritual, y el propio cambio de sus racionalidades, son elementos que justifican porque



se da con tal magnitud los procesos de comercialización en el sistema religioso Regla de Ocha.

Notas

¹Vendedores de plantas necesarias para la realización de las prácticas.

²Característica de esta expresión religiosa, cuyas prácticas se realizan en las propias viviendas de sus seguidores, debido a que no cuentan con instituciones propiamente para ello. Las ceremonias no se realizan de la misma forma en todas las familias religiosas, producto a la existencia de las diferentes ramas de las cuales provienen.

³Llegando a ser familiar consanguíneo o religioso.

⁴Entre ellas modista o sastre, productor vendedor de artículos religiosos y vendedor de animales para estos fines, y los “yerberos”

Bibliografía

Argüelles Mederos, A. (2001). La significación de las religiones de origen africano existentes en Cuba. La Habana: Departamento de Estudios Sociorreligiosos. CIPS.

Braffo Conde, N. (2010). El sistema religioso Regla de Ocha-Ifá frente a su institucionalización. CD Caudales. La Habana: CIPS.

Braffo Conde, N., e Izquierdo Quintana, O. (2013). Economía y religión. Dinámicas económicas al interior de la Santería, como expresión religiosa. Ponencia Congreso ALAS. Santiago de Chile.

DESR-CIPS, C. d. (2006). Religión y cambio Social. El campo religioso cubano en la década de los ´90. La Habana: Ciencias Sociales.

Houtart, F. (2006). Sociología de la Religión. La Habana: Ciencias Sociales.

Houtart, F. (2009). Mercado y Religión. La Habana: Ruth Casa Editorial. Ruth Libros Libres.

Menéndez, L. (2002). Rodar el coco. Proceso de cambio en la Santería. La Habana: Fundación Fernando Ortiz.

Menéndez, L. (2008). Kinkamaché to gbogbo orica. Folé owó, folé ayé, folé aché. En A. Alonso, América Latina y el Caribe. Territorios religiosos y desafíos para el diálogo. (págs. 229-258). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.